

**“SEÑOR, SI ERES TÚ, MANDAME IR A TI”
Mt. 14,28**

Una Iglesia que escucha, anuncia y sirve

DOCUMENTO FUENTE



www.iglesia.cl/asambleaecclesial

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I: UNA IGLESIA QUE ESCUCHA (n^{os} 1 - 69)

Los signos de los tiempos

Los signos positivos en la vida de la Iglesia

1. El discipulado misionero
2. Los laicos en la vida de la Iglesia
3. Iglesia como pueblo de Dios y comunión eclesial
4. Animación bíblica de la pastoral
5. La educación de la fe
6. Rol de los medios
7. La liturgia y espiritualidad popular como lugar de encuentro
8. Presencia en el mundo y la pastoral social
 - 8.1. Presencia en el mundo
 - 8.2. Pastoral social

Los signos de cambio y limitaciones en la vida de la Iglesia

1. Iglesia en la sociedad actual
 - 1.1. Un nuevo lugar de la Iglesia en la sociedad
 - 1.2. Convertirnos y pedir perdón
 - 1.3. Renovación eclesial
2. Iglesia y educación
3. Medios de comunicación y nuevas tecnologías
4. Dimensión social de la fe

CAPÍTULO II: UNA IGLESIA QUE ANUNCIA (n^{os} 70 - 111)

1. Iglesia: pueblo de Dios
2. Centralidad de la persona humana
3. Formación de agentes pastorales y laicos
4. Renovación de la celebración de la eucaristía
5. La animación bíblica de la pastoral
6. La renovación comunitaria de la pastoral
 - 6.1. Renovación de las estructuras
 - 6.2. Renovación de vida comunitaria
7. Una comunidad misionera
8. Una Iglesia incidiendo en el mundo

CAPÍTULO III: UNA IGLESIA QUE SIRVE (n^{os} 112 - 128)

1. Prioridades pastorales

- 1.1. Niños y jóvenes
- 1.2. Nueva evangelización
- 1.3. Matrimonio y familia
- 1.4. Los laicos en la vida de la Iglesia
- 1.5. Opción preferencial por los pobres y marginados
- 1.6. Vida sacerdotal y religiosa, formación y vocaciones
- 1.7. Vida espiritual y litúrgica
- 1.8. Tecnología al servicio de la palabra de Dios

Caminamos en el Año de la Fe (n^{os} 129 - 134)

INTRODUCCIÓN

El documento que tienes en tus manos, ha sido elaborado especialmente para nuestra II Asamblea Nacional Eclesial. El proceso requirió, como trabajo previo, la consulta a todas las diócesis y a las instancias de servicio que son las áreas pastorales de la CECh.

Damos gracias al Señor por la riqueza que se expresa en la vida la Iglesia en cada diócesis y comunidad que, por medio de las asambleas diocesanas, dieron origen a los aportes que aquí se recogen. **Gracias a tantos hermanas y hermanos, laicos y consagrados, por su testimonio y contribuciones.**

La redacción que se ha hecho desea ser **fiel a todos los aportes** que nos llegaron. No obstante, necesariamente, debimos sintetizar mucho para que el documento sea lo suficientemente breve de modo que permita su lectura y uso en esta instancia de comunión, participación y corresponsabilidad.

La **finalidad** del documento es ser un marco inspirador para la reflexión y discernimiento que haremos durante la II Asamblea Nacional Eclesial. No es un documento a ser votado o aprobado en la asamblea. Tampoco se requiere complementarlo o reelaborarlo para generar un nuevo documento. Este material ha sido preparado para ser leído y tomado como una **fuentes de inspiración** para el discernimiento que haremos en cada uno de los momentos en que se nos invite a aportar. Por lo tanto, es un documento fuente y un texto de referencia al que podremos acudir al dejarnos iluminar por el Espíritu Santo desde la riqueza presente en nuestra Iglesia.

Se ofrece como ayuda, entre paréntesis en algunos párrafos, la cantidad de veces que fue mencionada una idea. Sin embargo, como sabemos, no necesariamente la frecuencia es un indicador de importancia en la pastoral, especialmente en un país como el nuestro con tanta diversidad geográfica y cultural.

El marco eclesial más general para nuestra II Asamblea está dado por la conmemoración de los 50 años del Concilio Vaticano II, los 20 años del Catecismo de la Iglesia Católica y la convocatoria, por parte del papa Benedicto XVI, al Año de la Fe a través de la Carta Apostólica “*Porta Fidei*”.

Los textos que este Documento de Trabajo cita con mayor frecuencia son:

- Documento conclusivo de Aparecida (2007).
- “Humanizar y compartir con equidad el desarrollo de Chile”. Carta Pastoral del Comité Permanente de la CECh (2012).
- “El discernimiento pastoral para la realidad del Chile de hoy”. Síntesis de las sesiones de la 103ª Asamblea Plenaria de la CECh (2012).
- “Florecerá el desierto”. Documento de trabajo de la Pastoral Social Caritas Chile (2012).
- Evaluación de las OO.PP. 2008-2012.
- Y, sobre todo, los aportes de las diócesis y de las áreas pastorales de la CECh.

El orden seguido en el índice da cuenta del lema elegido, “**Una Iglesia que escucha, anuncia y sirve**” para una nueva evangelización. De aquí la distribución de sus partes:

CAPÍTULO I: Una Iglesia que escucha.

CAPÍTULO II: Una Iglesia que anuncia.

CAPÍTULO III: Una Iglesia que sirve.

Les invitamos a dejarse conducir por el Espíritu Santo para que, al leer y subrayar párrafos de este Documento que consideren mas relevantes para la futura acción pastoral de la Iglesia en Chile, encuentren la vida que el Señor nos regala a nosotros, Pueblo de Dios que peregrina anunciado el Reinado de Dios en el país que amamos.

Que el Señor haga fecundo este trabajo.

Equipo de Redacción
II Asamblea Eclesial Nacional - 2013

Capítulo I:

Una Iglesia que escucha

1. El caminar de la Iglesia, bajo la guía del Espíritu de Cristo, nos va regalando día a día numerosos motivos para sentirnos agradecidos del cuidado del Padre, a pesar de nuestra fragilidad. Recientemente hemos sido testigos del profético gesto de la renuncia de Benedicto XVI, hoy pontífice emérito, así como de la gracia de la elección del papa Francisco.
2. La Iglesia en América Latina y el Caribe, a su vez, se nutre, vive y celebra la inspiración de la V Conferencia General del Episcopado realizada en Aparecida. La alegría de ser cristianos en este camino de discipulado misionero desde el encuentro personal con el Señor para dar vida a nuestros pueblos, mueve a la Iglesia en Chile.
3. “Todo este itinerario eclesial es valorado como memoria agradecida y como expresión de la sinodalidad de la Iglesia que aprende a discernir y a evangelizar en comunión y participación”¹.
4. Agradecemos al Señor por tantos dones acogidos en nuestras Iglesias diocesanas, y que se han materializado en algunos aspectos de la pastoral que recogemos resumidamente en la síntesis que sigue.

LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS

5. La tarea de la Iglesia se inserta en el momento cultural del cual somos hijos, hermanos y señores. Discernir estos signos y su relevancia para el anuncio del reinado de Dios hoy es uno de los ejercicios que haremos para asumir *“las grandes oportunidades que este profundo cambio de época nos ofrece”*².
6. Presentamos algunos cambios significativos.
 1. La época que nos toca vivir está asumiendo los grandes

¹ 103ª Asamblea Plenaria de la CECh, “*El discernimiento pastoral para la realidad del Chile de hoy*”. Síntesis de las sesiones. Santiago, 2012, p. 2 (En adelante: “El discernimiento...”).

² Comité Permanente de la Conferencia Episcopal de Chile, Carta pastoral “*Humanizar y compartir con equidad el desarrollo de Chile*”. Santiago: CECh, 2012, p. 21 (En adelante: Carta Pastoral).

Una Iglesia que escucha

cambios **científicos y tecnológicos**, que repercuten en las comunicaciones - Internet y medios audiovisuales- y en diversos aspectos de la vida humana, aliviando el trabajo, generando bienestar e influyendo en la forma de relacionarnos³.

7. 2. El avance en la **investigación científica** de la naturaleza permite enfrentar mejor las enfermedades, alargando la esperanza de vida, disminuir la mortalidad infantil y enfrentar de mejor manera pandemias y otros males⁴.
8. 3. **Una sociedad más informada** está más empoderada y consciente de sus derechos. Se impone “una necesidad de transparencia que nos libera y hace posible enfrentar en mejores condiciones la corrupción y los abusos”⁵, a partir de la toma de conciencia de la necesidad de salvaguardar los derechos humanos y la dignidad de la persona. En este mismo sentido se es hoy más consciente de “toda discriminación injusta que pueda derivarse de las ideas, la raza, el sexo o el dinero”⁶.
9. 4. “Especialmente esperanzador es el nuevo **papel que debe jugar la mujer** en la sociedad. Su ingreso en la política y en el trabajo abre posibilidades de humanización”⁷.
10. 5. “**Los mayores niveles de educación** alcanzados ofrecen oportunidad de contribuir al progreso en dos dimensiones esenciales de lo humano: la razón y la libertad. Como consecuencia de eso la ciudadanía pide nuevos y mejores espacios de participación”⁸.
11. 6. Se ha ido produciendo una creciente **conciencia de preservar la naturaleza**⁹. Por todo lo anterior se puede decir que es este un momento particularmente prometedor para la humanidad.

3 Carta Pastoral p. 22.

4 Cfr. Ídem p. 23.

5 Ídem p. 24.

6 Ídem.

7 Ídem.

8 Ídem.

9 Cfr. Área Pastoral Social Caritas de la Conferencia Episcopal de Chile, Documento de trabajo *Florecerá el desierto. El don de la Creación y sus desafíos en nuestro tiempo, tarea para la Iglesia*, 2012. (En adelante, *Florecerá el desierto*).

Una Iglesia que escucha

LOS SIGNOS POSITIVOS EN LA VIDA DE LA IGLESIA

1. EL DISCIPULADO MISIONERO

12. Es un rasgo fundamental del seguidor del Señor que hemos hecho consciente en estos años y que nos ha permitido revitalizar la dimensión misionera de la Iglesia fundada en el encuentro con Cristo por medio de la Palabra de Dios. Hay una renovada práctica de la misión como anuncio de Jesucristo más explícito y testimonial, que inspira la misión permanente en el país (18 de 29 aportes de diócesis y áreas).

2. LOS LAICOS EN LA VIDA DE LA IGLESIA

13. Damos gracias al Señor por el compromiso participativo de los laicos y laicas que acogen el llamado universal a la santidad. Con fuerza han ido asumiendo más servicios pastorales en una relación creativa con todo el personal consagrado. Su valioso aporte es a la unidad, al diálogo y a la organización para una mayor identidad como comunidad, materializado principalmente en la conducción pastoral a través de consejos parroquiales de pastoral y asuntos económicos, asambleas diocesanas, celebraciones litúrgicas y catequesis. Ha contribuido notablemente a esto la formación de pequeñas comunidades y los movimientos apostólicos (24 de 29 aportes de diócesis y áreas).
14. **La formación laical.** Ante el creciente protagonismo laical, ha habido una mayor preocupación por su adecuada formación bíblica, litúrgica y catequética. Para ellos se han dispuesto diversas instancias de formación (22 de 29 aportes de diócesis y áreas).

3. IGLESIA COMO PUEBLO DE DIOS Y COMUNIÓN ECLESIAL

15. De la mano del Concilio Vaticano II se ha profundizado la comprensión de la Iglesia como Pueblo de Dios, en cuyo centro está

Una Iglesia que escucha

la vivencia del bautismo que fortalece el sentido comunitario, la pertenencia y corresponsabilidad. Así, se ha podido desplegar una pastoral orgánica, promoviendo un trabajo conjunto hacia objetivos compartidos que superan una pastoral meramente litúrgica y sacramental (12 de 29 aportes de diócesis y áreas).

16. Estamos viviendo una transición desde una pastoral con un fuerte componente de individualismo a un ejercicio que incorpora la opinión y el aporte de las demás personas y de todas las pastorales, valorando la diversidad de todos los miembros de la comunidad eclesial y el valioso aporte particular de cada cual.
17. Esto ha significado avances en la corresponsabilidad, diálogo y comunicación entre sacerdotes, consagrados y laicos, valoración de los espacios de encuentro en torno a la celebración, formación y participación (9 de 29 aportes de diócesis y áreas).
18. Debe sumarse a esto la construcción y recuperación de capillas y patrimonio eclesial, dotando, de este modo, de mayor equipamiento a las parroquias en busca de un mejor funcionamiento (7 de 29 aportes de diócesis y áreas).

4. ANIMACION BÍBLICA DE LA PASTORAL

19. La invitación del Concilio para que la Palabra de Dios sea fundamento de la pastoral, poco a poco va siendo vivida a través de un mayor uso de la Palabra en los momentos de discernimiento personal y pastoral. Las comunidades se perciben basadas en el Evangelio y con mayor conciencia de la animación bíblica, logrando que los fieles lleven su biblia para compartir la Palabra de Dios en la celebración eucarística y otras instancias de comunidad (14 de 29 aportes de diócesis y áreas). También existen avances en la **formación bíblica** en los distintos agentes pastorales (15 de 29 aportes de diócesis y áreas), y un fortalecimiento de la **Lectio Divina**, cuyos frutos son el acercamiento del personal consagrado y laicos a la lectura y oración con la Sagrada Escritura en las comunidades (21 de 29 aportes de diócesis y áreas).

Una Iglesia que escucha

5. LA EDUCACION DE LA FE

20. La **Catequesis** es considerada la mayor fuerza evangelizadora con que cuentan las comunidades cristianas. En sus diversas expresiones ha facilitado la apertura a la Palabra de Dios y a una creciente vida de oración personal y comunitaria (9 de 29 aportes de diócesis y áreas).

6. ROL DE LOS MEDIOS

21. Los **medios de comunicación social** han sido asumidos por la Iglesia y ofrecen posibilidades de llevar la Palabra de Dios a las personas y comunidades a través de sus distintas plataformas (12 de 29 aportes de diócesis y áreas).

7. LA LITURGIA Y EXPRESIONES POPULARES COMO LUGARES DE ENCUENTRO

22. La **liturgia** como lugar de encuentro con el Señor, se ha visto intensificada en estos años, particularmente las celebraciones eucarísticas, que son fuente de crecimiento espiritual. Rasgos destacados son su dinamismo y carácter participativo, dada su mayor comprensión y simplificación de los ritos (9 de 29 aportes de diócesis y áreas).
23. Se observa una creciente conformación de **equipos litúrgicos**, y un crecimiento de ministerios y servicios litúrgicos, así como una mejor preparación de homilias por parte de sacerdotes y diáconos permanentes. Se valora también la práctica de algunas devociones, tales como la exposición del Santísimo, el rezo del Rosario, novenas y Vía Crucis como apoyo al crecimiento espiritual (7 de 29 aportes de diócesis y áreas).
24. Se percibe un mayor **acompañamiento** personal al pueblo de Dios por medio de una mayor atención sacerdotal, de religiosas y laicos en parroquias, colegios y santuarios. (5 de 29 aportes de diócesis y áreas).

Una Iglesia que escucha

25. La **espiritualidad popular** (13 de 29 aportes de diócesis y áreas) es una espiritualidad cristiana de encuentro personal con el Señor que integra lo corpóreo, lo sensible, lo simbólico, y las necesidades más concretas de las personas. Es una espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos, y no por eso es menos espiritual, sino que lo es de otra manera ¹⁰.
26. Esta percepción lleva a una valoración y aprecio hacia las celebraciones más significativas entre los fieles, a través de las cuales se mantienen tradiciones religiosas, como las fiestas patronales, procesiones, bailes religiosos, cuasimodos, canto a lo divino, peregrinaciones a santuarios y celebraciones de religiosidad popular.

8. PRESENCIA EN EL MUNDO Y PASTORAL SOCIAL

8.1. PRESENCIA “EN EL MUNDO”

27. Algunas diócesis valoran la participación y colaboración de agentes pastorales y miembros de la comunidad parroquial en **organizaciones sociales**, tales como clubes deportivos, juntas de vecinos, agrupaciones culturales, comunidades educativas, centros de salud, etc. (7 de 29 aportes de diócesis y áreas).
28. Otros mencionan la creación de instancias para el servicio a las **pastorales juveniles**, como una respuesta a la evangelización de los jóvenes, especialmente de los alejados (6 de 29 aportes de diócesis y áreas).
29. **El mundo del trabajo**, por su parte, está siendo acompañado en algunas diócesis a través de congresos y encuentros con representantes sindicales y mesas de diálogo con empresarios y trabajadores (5 de 29 aportes de diócesis y áreas).
30. La presencia de **la Iglesia en la educación** se ha dado a través de los colegios con propuestas pastorales adecuadas a la comunidad educativa, que atienden a un grupo enorme de

Una Iglesia que escucha

personas que no accede necesariamente a las parroquias. En diverso grado, hay más participación e involucramiento en la pastoral por parte de los establecimientos católicos. Como visión se busca ofrecer una educación integral para los niños y jóvenes (5 de 29 aportes de diócesis y áreas).

8.2. PASTORAL SOCIAL

31. En todos sus niveles, la Iglesia en Chile cuenta con un compromiso a favor del más necesitado, que llamamos **pastoral social**, orientada a aportar a la construcción de una sociedad más cercana al reino de Dios. La fuente del compromiso social y la opción por los pobres que nace hoy desde el encuentro con Jesucristo, ha permitido acrecentar y fortalecer esta opción preferencial por los pobres y excluidos como un imperativo evangélico del discipulado misionero (18 de 29 aportes de diócesis y áreas).
32. Tras el terremoto reciente, se percibe una presencia de la Iglesia en situaciones catastróficas y de emergencias a través de campañas solidarias. También esto ha ayudado a tomar conciencia de la necesidad de revitalizar la pastoral social, potenciando en ella sub áreas específicas y la presencia de equipos que puedan atender a necesidades muy diversas en todas las comunidades (7 de 29 aportes de diócesis y áreas).

LOS SIGNOS DE CAMBIO Y LIMITACIONES EN LA VIDA DE LA IGLESIA

1. IGLESIA EN LA SOCIEDAD ACTUAL

1.1. Un nuevo lugar de la Iglesia en la sociedad

33. En estos años, nos ha tocado presenciar un **cambio de lugar** de la Iglesia en la sociedad chilena. Benedicto XVI lo expresa muy bien al convocar a un año de la fe: “Mientras que en el pasado era posible reconocer un tejido cultural unitario, amplia-

Una Iglesia que escucha

mente aceptado en su referencia al contenido de la fe y a los valores inspirados por ella, hoy no parece que sea ya así en vastos sectores de la sociedad, a causa de una profunda crisis de fe que afecta a muchas personas”¹¹.

34. Con Benedicto XVI asumimos con valentía el hecho de que las coordenadas de la cultura contemporánea revelan que **la fe en Cristo con frecuencia es negada**, no es unificadora de la cultura, sus valores ya no son universalmente aceptados y muchas personas viven una crisis de fe.
35. Los obispos chilenos lo expresan de este modo: “Impresiona cómo en Chile y en otras naciones de la tierra se ha manifestado un profundo malestar ante el modelo cultural que ha impuesto la globalización y que va orientando nuestras vidas y organizando las sociedades del mundo según sus criterios. Ese malestar se expresa como una protesta contra los criterios orientadores impuestos por la globalización. La Iglesia no puede permanecer ajena a ese clamor”¹². Desde las diócesis expresan que se genera, en este marco, una sociedad con poco interés en participar, con visos de intolerancia (20 de 29 aportes de diócesis y áreas).
36. Más en general se constatan algunos rasgos de la forma de vivir la fe en este momento. Hay una suerte de privatización de la experiencia de fe que conlleva el debilitamiento de la dimensión comunitaria. En su base es posible encontrar un modelo de desarrollo capitalista deshumanizante que privilegia el éxito personal, el consumismo, “el tener antes que el ser”. Así se ha ido imponiendo el exitismo y la competencia como rasgos de una sociedad en que las personas están fuertemente centradas en sí mismas. De aquí que características como el egoísmo y el individualismo lleven a la indiferencia por el otro. No es raro, entonces, encontrar personas con una **crisis del sentido** de lo trascendente, gran ignorancia y falta de mayor adhesión a lo religioso y de consideración y respeto por lo sagrado. En palabras de los obispos, “la sensación de inquietud y pesadumbre

¹¹ Benedicto XVI, *Porta Fidei* 2.

¹² Carta Pastoral p. 25.

Una Iglesia que escucha

de muchos se expresa tal vez en pocas cosas más fuertemente que en el desordenado uso del alcohol y sobre todo en las drogas”¹³ (12 de 29 aportes de diócesis y áreas).

37. Pareciera ser que se instala un **relativismo y mentalidad anticristiana**, una visión que da el mismo valor a todo. Ni el respeto por la persona o la cultura local, son un filtro que ayude a ordenar las opciones. Esta perspectiva lleva, en el ámbito de la fe, a la adopción de modelos que trastocan los valores que sustentan a la persona humana y su relación con la comunidad. Se instala en la sociedad una forma de indiferencia religiosa que, como contrapartida, tiene su expresión nueva en la proliferación de sectas y esoterismo, pérdida del sentido de lo sagrado y de confianza en la Iglesia. La cultura actual tiende a dejar de lado lo trascendente, favoreciendo una sociedad con ausencia de Dios, lo que también contribuye a un relativismo moral (12 de 29 aportes de diócesis y áreas).
38. Como se ha dicho, existe una gran **secularización en la sociedad**, aparecen cada vez más personas que se declaran ateas o con otras creencias y opciones de vida. Tal tendencia también se ha ido instalando entre los creyentes y se percibe en la baja participación en la liturgia, salvo algunas festividades o peregrinaciones. Hoy se cree en Dios, pero no se tiene sentido de pertenencia a la Iglesia. También es importante considerar el ateísmo práctico, que impide poner en evidencia a Dios. Un ecumenismo mal entendido, de rasgos sincréticos, colabora con esta confusión. Es necesario estudiar la diversidad de estados y realidades de las Iglesias cristianas que son nuestros interlocutores y que exigen distintas estrategias de acercamiento y diálogo (7 de 29 aportes de diócesis y áreas).
39. Se nota que la relativización de valores esenciales pone en jaque al **matrimonio, la familia y a la escuela**. En efecto, con frecuencia vemos a la familia renunciando a su función educadora¹⁴. Muchos matrimonios, aunque con más conocimientos y cultura que sus propios padres, no tienen tiempo ni saben

¹³ Carta Pastoral p. 30.

¹⁴ Carta Pastoral p. 33.

Una Iglesia que escucha

cómo educar a sus hijos. Hay familias en las que los padres ya no tienen la misma autoridad que antes sobre los hijos. Por otra parte, políticas de Estado y leyes que se han aprobado no contribuyen a fortalecerla, sino más bien tienden a debilitarla y relativizarla (19 de 29 aportes de diócesis y áreas).

40. Se ve, por otra parte, una gran valoración de las personas hacia la familia, como una institución fundamental en todos los estamentos sociales. Los jóvenes, en su gran mayoría, anhelan consolidar una y desde ahora la tienen como referente. La familia es considerada un lugar de acogida, contención y encuentro.
41. Se advierte que es preciso atender a las realidades familiares diferentes pues su composición ha variado con los años: una cantidad importante de familias acogen adultos mayores y en general las familias jóvenes tienen pocos hijos. Hay familias con parejas que conviven luego de una ruptura anterior, separados, divorciados. Muchos se sienten “fuera” de la Iglesia.
42. Es necesario acoger las búsquedas y heridas de los matrimonios y familias. Algunos ámbitos de preocupación son: la falta de formación, desintegración familiar, carencia de diálogo y vínculos, violencia intrafamiliar, dificultad para enfrentar enfermedades de familiares, cesantía, adicciones, soledad, embarazo adolescente, dificultades económicas y vulnerabilidad de los jóvenes.
43. En materia de educación al amor, sexualidad y vida humana, se percibe poca acogida a la enseñanza magisterial. En este ámbito hay escasa formación para los adolescentes. La escuela cada día tiene más dificultades para emprender una tarea que aúne educación y formación integral de la persona. Los obispos señalan que: “todo el sistema educativo debería apoyar a la familia en su labor de formación de la persona” ¹⁵.

Una Iglesia que escucha

1.2. Convertirnos y pedir perdón

44. Los obispos afirman que “a nadie se le oculta que, por nuestras faltas, la Iglesia ha perdido credibilidad. No sin razón algunos han dejado de creernos. Resulta doloroso constatar que se nos ha hecho difícil transparentar al mundo de hoy el mensaje que hemos recibido. Nuestras propias debilidades y faltas, nuestro retraso en proponer necesarias correcciones, han generado desconcierto” ¹⁶.
45. Por una parte, es necesario aprender del remezón que significan los casos de abusos a menores de edad. Por otra, somos invitados a crecer en la **formación de los sacerdotes**, especialmente en el uso de un lenguaje comprensible, incluso para quienes no son participantes activos en la Iglesia. Del mismo modo, se invita a fortalecer la escucha de la realidad para mostrar un sincero interés por anunciar a Cristo. Se constata también que resultan graves la disminución de las vocaciones al sacerdocio y la vida consagrada, y la desorientación en muchos institutos acerca de su misión y fines (12 de 29 aportes de diócesis y áreas).
46. Se evidencia una merma **en la confianza** hacia la Iglesia a nivel de la opinión pública que dificulta su misión, pero que debe ser una gran oportunidad para el anuncio de Jesucristo. La recuperación de la confianza y la promoción de una cultura de la confianza es un tema fundamental en la convivencia cívica. Los obispos invitan a “asumir en este momento el llamado del Señor a una profunda conversión, para que anunciemos su Evangelio de tal manera que seamos creíbles y contribuyamos al desarrollo verdaderamente humano de nuestro país” ¹⁷ (20 de 29 aportes de diócesis y áreas).
47. Es necesario continuar entregando con más fuerza **a los laicos el protagonismo** que deben tener en la Iglesia, favoreciendo la espiritualidad de la comunión y corresponsabilidad. Asimismo, se ve necesario fomentar y formar ministros que apoyen a los

¹⁶ Carta Pastoral p. 15.

¹⁷ Carta Pastoral p. 15.

Una Iglesia que escucha

sacerdotes en las labores litúrgicas. Se necesita tener estructuras reales de participación y revisar cómo se está ejerciendo la autoridad (12 de 29 aportes de diócesis y áreas).

1.3. Renovación Eclesial

48. Desde Aparecida se hace un llamado con mayor fuerza a la **conversión personal y pastoral**. Se valora la riqueza y el trabajo en torno a llevar a los fieles al encuentro con Jesucristo, reconociendo en ello una oportunidad para ir consolidando creyentes con una fe más sólida y centrada en el Señor y el Evangelio. Eso sí, se percibe que, aunque la conversión personal se está trabajando, no ocurre lo mismo con la conversión pastoral ni con la renovación de las estructuras eclesiales (12 de 29 aportes de diócesis y áreas).
49. Se ve como necesario y conveniente crear espacios de encuentro entre las diócesis y los movimientos (6 de 29 aportes de diócesis y áreas).

2. IGLESIA Y EDUCACIÓN

50. Hoy percibimos una demanda por mayor equidad del sistema educativo, de modo que asegure igualdad de oportunidades en el acceso a una educación de calidad, especialmente en favor de aquellas personas que se encuentran en situación de vulnerabilidad.
51. No obstante, existe un falso concepto de la autonomía, que propugna que el ser humano debería desarrollarse sin una referencia a sus progenitores y a la trascendencia.
52. Dada la enorme relevancia de estas temáticas, existe un desafío de la formación inicial y continua de los profesores (10 de 29 aportes de diócesis y áreas).

Una Iglesia que escucha

53. Los colegios de Iglesia están insertos y aportan en el ámbito de la educación y de las políticas educacionales. Existe una incipiente valoración pastoral de los colegios como instancia evangelizadora, que requiere un modelo distinto al parroquial con agentes pastorales propios, y que se sostenga pese al cambio de autoridades educativas.

3. MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y NUEVAS TECNOLOGÍAS

54. Hay una proliferación de los medios de comunicación de masas y un rápido avance de las tecnologías de información ¹⁸ que llegan a todos los espacios y en cualquier tiempo, a veces con consecuencias que empobrecen las relaciones humanas y la vida familiar. Pese a su potencial beneficioso, colaboran en la vulgarización de la cultura, fenómeno del cual la televisión es detonante y víctima: la programación de muy baja calidad crea hábitos de consumo y fomenta el hedonismo (13 de 29 aportes de diócesis y áreas).
55. Es necesario incentivar aún más la importancia de la comunicación humana y sus procesos relacionales para la comprensión de la realidad socio cultural y el discernimiento de la actual misión de la Iglesia, más allá de una dimensión instrumental y más allá de las herramientas tecnológicas. La Iglesia, por su parte, debe crecer en su participación en estos espacios con una presencia y respuestas oportunas y no tardías. Es necesario asumir todos los medios de comunicación como fuente de evangelización.
56. El surgimiento de los medios de comunicación masivos nos plantea también **desafíos a la acción pastoral de la Iglesia y en particular a la litúrgica**. Un grupo muy sensible a esta realidad de nuevos lenguajes simbólicos son los jóvenes que tienen otros parámetros en relación a los significados que la Iglesia otorga a sus símbolos. Asociado a esto están otros ritmos de vida en los que se ha perdido el esquema de la semana

Una Iglesia que escucha

judeo cristiana, así como otros lugares de encuentro para los jóvenes asociados a lo virtual. La cultura desplaza el tiempo y el espacio a una realidad virtual donde la Iglesia también puede estar presente.

4. DIMENSIÓN SOCIAL DE LA FE

57. Hay injusticia social y falta de solidaridad en el combate a la pobreza, en la distribución de los ingresos, en la falta de oportunidades, en el abandono de los niños y ancianos, en las diferencias que provoca el sistema educativo, así como en otros ámbitos como educación, salud y vivienda, junto a una excesiva centralización del país. El crecimiento muchas veces atenta contra la dignidad de las personas ¹⁹.
58. Se valora el crecimiento que está alcanzando el país en lo económico, sin embargo, se requiere impulsar la solidaridad, no como eventos puntuales en el tiempo, sino como un estilo de vida permanente, como verdadero principio social (19 de 29 aportes de diócesis y áreas).
59. Una dimensión tan relevante como la del **trabajo** se ve hoy afectada por turnos que afectan la vida familiar, eclesial y comunitaria. Hay también, en otros sectores, un estrés por excesivos horarios laborales que no consideran la vida familiar. En el fondo está la exigencia de un salario ético que ayude a apoyar la complejidad de la vida contemporánea. Las personas en estas circunstancias sienten que se les atropellan sus derechos y demandas sociales.
60. Los obispos grafican esta situación de este modo: “La desigualdad se hace particularmente inmoral e inicua cuando los más pobres, aunque tengan trabajo, no reciben los salarios que les permitan vivir y mantener dignamente a sus familias” ²⁰.

¹⁹ Cfr. Carta Pastoral p. 27.

²⁰ Carta Pastoral p. 32.

Una Iglesia que escucha

61. Los laicos pueden acrecentar su responsabilidad sociopolítica para que sean luz, sal y levadura en la masa. Falta formación en Doctrina Social de la Iglesia, y acompañamiento pastoral de líderes sociopolíticos (12 de 29 aportes de diócesis y áreas).
62. El cambio cultural actual, entre otros efectos, ha provocado la lejanía de un grupo importante de **los jóvenes** de la Iglesia. Además de la realidad tecnológica que ya se ha mencionado, los jóvenes se alejan de una Iglesia muy moralizante. Los obispos corroboran diciendo: “Nos preocupa también que muchos perciban nuestro mensaje actual como una moral de prohibiciones usada en otros tiempos, y que no nos vean proponiéndoles un ideal por el cual valga la pena jugarse la vida” ²¹. A pesar de esta distancia, los jóvenes son sensibles a la pobreza y el dolor, y valoran la acción social como un espacio en el que se sienten involucrados (8 de 29 aportes de diócesis y áreas).
63. En un ámbito complementario, existe una **preocupación por el medioambiente y por la explotación de los recursos naturales**. Un reciente documento afirma: “En las últimas décadas esta conciencia de la responsabilidad por “nuestra casa común” ha ido creciendo en muchos ambientes de nuestra sociedad y cultura, lo cual ha ocurrido de la mano de los serios problemas medioambientales a nivel planetario y, por tanto, también en nuestro país” ²².
64. “Se constata una tendencia a la “explotación inconsiderada de la naturaleza” que va generando diversos problemas al ser humano y su medio ambiente (...) La transformación del entorno es la actividad humana que más favorece la vulnerabilidad de los espacios y sociedades, con inequitativas consecuencias al afectar principalmente a los grupos más pobres y desfavorecidos de la sociedad” ²³ (7 de 29 aportes de diócesis y áreas).
65. Para la Iglesia la **preocupación por los pobres y vulnerados** es una tarea permanente. Los obispos describen la situación actual expresando: “Se ha pretendido corregir el mercado con

21 Carta Pastoral p. 15.

22 “Florecerá el desierto” p. 5.

23 Ídem. p. 15.

Una Iglesia que escucha

bonos y ayudas directas descuidando la justicia y equidad en los sueldos, que es el modo de dar reconocimiento adecuado al trabajo y dignidad a los más desposeídos. Hoy escandalosamente hay en nuestro país muchos que trabajan y, sin embargo, son pobres”²⁴.

66. Desde las diócesis advierten que falta mayor conocimiento de la doctrina católica sobre la pobreza, siendo el tema económico fundamental en la situación actual (5 de 29 aportes de diócesis y áreas).
67. Un número cada vez mas grande de hermanos lo constituyen los **adultos mayores**. Muchos viven en situación de pobreza dado lo menguado de sus jubilaciones, no obstante su rico testimonio de fe y participación en la vida de la Iglesia. Ya que la esperanza de vida hoy se ha extendido, existe una preocupación hacia el futuro sobre el cuidado de los adultos mayores, sobre todo en un país que envejece (4 de 29 aportes de diócesis y áreas).
68. Se habla hoy de una **feminización de la pobreza**, por la gran cantidad de mujeres jefas de hogar. Como Iglesia proponemos una mayor preocupación por reconocer la necesidad de la presencia y el aporte de la mujer en todos los campos de la sociedad y su inserción en lo laboral (5 de 29 aportes de diócesis y áreas).
69. “Especialmente esperanzador es el nuevo papel que debe jugar la mujer en la sociedad. Su ingreso en la política y en el trabajo abre posibilidades de humanización”²⁵.

24 Ídem p. 28.

25 Ídem p. 24.

Capítulo II:

Una Iglesia que anuncia

70. La propuesta pastoral que nos ha entregado Aparecida nos invita a poner “nuestra mirada en Jesús y en la cultura que organiza aspectos importantes de nuestras vidas”. Queremos invitar a Jesús a nuestra casa, a nuestra patria, para que entre en ella realmente la salvación” ²⁶.
71. Nos mueve “la gran tarea de custodiar y alimentar la fe del pueblo de Dios, y recordar también a los fieles de este continente -y en particular de nuestra patria- que, en virtud de su bautismo, están llamados a ser discípulos y misioneros de Jesucristo” ²⁷.
72. Recientemente hemos sido invitados a una Nueva Evangelización para la transmisión de la fe. Es la ocasión para constatar la fidelidad de los cristianos al mandato recibido de Jesucristo y estar más disponibles a una evangelización nueva en su ardor, en sus métodos y expresión ²⁸. “El adjetivo “nueva” hace referencia al cambio del contexto cultural y evoca la necesidad que tiene la Iglesia de recuperar energías, voluntad, frescura e ingenio en su modo de vivir la fe y de transmitirla” ²⁹.

1. IGLESIA: PUEBLO DE DIOS

73. Con Aparecida decimos que todo nace del encuentro íntimo y personal con Cristo, promoviendo instancias que ayuden a este fin. La liturgia, fuente y culmen de la vida pastoral, y la Palabra de Dios, fundamento de toda la pastoral, nos ayudan en este objetivo.
74. “Este **“recomenzar desde Cristo”** nos recuerda que todos los cristianos, en virtud de nuestro bautismo, estamos “llamados a ser discípulos y misioneros de Jesucristo, y que la misión evangelizadora de la Iglesia es una “llamada a hacer de todos sus miembros discípulos misioneros de Jesucristo, Camino, Verdad y Vida, para que nuestros pueblos tengan vida en Él” ³⁰.

26 Carta Pastoral p. 38.

27 DA 10.

28 Cfr. Juan Pablo II, *Discurso a la XIX Asamblea del CELAM* (Puerto Príncipe, 9 marzo 1983), 3

29 Sinodo de los obispos. *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana. Instrumentum laboris*. Vaticano, 2012, p.26 (En adelante *Instrumentum laboris*).

30 “El discernimiento pastoral” 2.

Una Iglesia que anuncia

75. Desde aquel encuentro primordial arranca una Iglesia que es Madre, que acoge, escucha y está siempre al lado de los frágiles y de los que hoy se sienten fuera de la ella. Una Iglesia que es sencilla, cálida, cercana, misericordiosa, para que nuestros hermanos se sientan en familia.
76. “La Iglesia se comprende como un **icono del misterio de la Trinidad**, es decir, como un misterio de “comunión y participación” que, a la vez, es un don y una tarea constante por realizar. Esto nos sitúa como miembros de una Iglesia llamada a ofrecer un sentido trascendente a la vida de las personas y de las comunidades, a partir de Jesucristo”³¹.
77. “La Iglesia **nutre en su vida el testimonio de santos y beatos** (...) El llamado a la santidad de vida debe ser una prioridad pastoral en nuestros itinerarios formativos, porque es posible vivirla y porque tenemos testigos de ello en medio de nosotros”³².
78. “La Iglesia **no es obra humana; es, en cambio, participación co-operativa con la acción misteriosa del Espíritu Santo**. Lo constatamos en sus frutos de bondad, santidad y justicia, en contraste a los gravísimos problemas de anti testimonio, e incluso de delitos, que hemos debido lamentar en los últimos años, no solo en la Iglesia que peregrina en Chile, sino también en otras latitudes. Nos referimos a los abusos de poder y a los abusos sexuales”³³.
79. “La Iglesia, **contemplando a Cristo muerto y resucitado, se reconoce frágil y está afligida por el pecado de sus miembros**. (...) En contraste con el pecado y la incoherencia de muchos de sus miembros, reconocemos la fortaleza de los más pequeños, el testimonio de los mártires silenciosos, la entrega cotidiana de millares de mujeres y varones, jóvenes y adultos, niños y ancianos que en las diversas instancias de voluntariado eclesial y misionero, llevan el evangelio de Cristo con el testimonio de la palabra y de sus vidas”³⁴.

31 Ídem 13.

32 Ídem 14.

33 Ídem 15.

34 Ídem 16.

Una Iglesia que anuncia

80. Todo el Pueblo de Dios es un pueblo “enviado” a evangelizar desde nuestra identidad de verdaderos discípulos misioneros permanentes. Es relevante en este tiempo, incentivar el carácter misionero en la pastoral orgánica; potenciar la alegría de ser discípulos de Jesucristo en las instancias de misión y formación; crecer en la formación y el testimonio hasta lograr un vínculo mayor entre la fe y la vida para hacerla presente al interior de la familia y en lo público.
81. Se hace necesario recuperar la dimensión de la Iglesia que peregrina al encuentro definitivo con Jesucristo (8 de 29 aportes de diócesis y áreas).

2. CENTRALIDAD DE LA PERSONA HUMANA

82. Con los pastores decimos que “uno de los grandes valores que orienta nuestra vida personal y social es **la centralidad y dignidad de la persona humana**”³⁵.
83. “Para un cristiano, heredero del judaísmo, el origen de la dignidad del hombre y de la mujer radica en que ellos son imagen del Dios creador, son sus hijos predilectos, nacidos del amor y para amar. Eso nos ofrece motivos suficientes para tratar al ser humano con sumo respeto desde su origen hasta la muerte. Esta dignidad se ve realizada al constatar que Dios se hizo hombre en Jesús nuestro hermano”³⁶.
84. Nada de lo humano es ajeno a la vida de la Iglesia, de aquí la necesidad de crear un mayor compromiso con los más necesitados y una mayor conciencia del desafío de acompañar pastoralmente las nuevas pobrezas y las nuevas situaciones de sufrimiento, exclusión y abandono.
85. La Iglesia se siente llamada a profundizar la relación de la vida de fe con la vocación laical, vinculándola al servicio y la misión de construir una sociedad nueva y fraterna. Debemos aprender

35 Carta Pastoral p. 39.

36 Carta Pastoral p. 41.

Una Iglesia que anuncia

a salir a buscar al hermano que se ha alejado, a los que no conocen a Dios, a los discriminados y necesitados, promoviendo, si es necesario, un cambio en las estructuras pastorales que no van de acuerdo a los tiempos actuales (14 de 29 aportes de diócesis y áreas).

3. FORMACIÓN DE AGENTES PASTORALES Y LAICOS

86. Expresan los obispos: “Toda cultura que quiera generar seres libres, sujetos de la historia, debe proporcionar, en su centro, un fin por el cual valga la pena jugar la existencia, ordenarla y darle pleno sentido. *“Busquen primero el Reino de Dios y su justicia y lo demás se les dará por añadidura”*, nos enseñó Jesús” ³⁷.
87. “Por lo anterior, podemos contribuir a la felicidad del ser humano desde la perspectiva del Evangelio, aportando una visión que hace posible caminar con horizonte” ³⁸.
88. Desde esta óptica conviene enfrentar el bajo sentido de pertenencia y el débil compromiso comunitario que afecta a muchas unidades pastorales. Una comunidad que acoge y ofrece formación permanente, responde a los nuevos tiempos, con una clara identidad católica, como discípulos misioneros de Jesús. Esto hace necesario mejorar las instancias de formación doctrinal, bíblica, espiritual y de reflexión permanente de todos los laicos y laicas para potenciar su vida cristiana y su vivencia espiritual en el seguimiento de Jesús. Asimismo, urge generar nuevos liderazgos y ministerios que permitan una mayor y más consistente comunión espiritual y pastoral y trabajo en equipos.
89. Un aumento en la participación, responsabilidad y delegación de los laicos puede reflejarse en una mayor presencia religiosa-laical en el acompañamiento a sectores marginados, en la capacidad para asumir roles en instancias formativas y/o asumiendo como comunidad eclesial el cuidado y acompañamiento a los presbíteros.

37 Ídem p. 42.

38 Ídem p. 43.

Una Iglesia que anuncia

90. La formación podrá llevarnos a avanzar hacia una Iglesia que vive **la solidaridad, en comunión y participación**, entre sus integrantes y hacia su entorno, desde la opción preferencial por los pobres, como rasgo que debe atravesar todas las estructuras y prioridades pastorales de nuestra Iglesia. Un laico formado será capaz, además, de participar en las organizaciones sociales civiles y políticas, desde donde podrá vivir su discipulado. La parroquia debería ser un lugar para desarrollar la dimensión social, política y cultural de los laicos (24 de 29 aportes de diócesis y áreas).

4. RENOVACIÓN DE LA CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA

91. La Iglesia, toda ella en actitud de donación, toda ella eucarística, se ofrece como pueblo de Dios en las celebraciones litúrgicas. Es toda la comunidad la que celebra y expresa su riqueza reconociendo los diferentes carismas.
92. La renovación de la celebración de la Eucaristía de forma más atractiva, dinámica, motivadora, inclusiva y participativa, donde todos y todas sientan que tienen un lugar, conectándola con la vida, usando un lenguaje más simbólico y significativo para el pueblo, es un don para la pastoral. La liturgia viva y con sentido de fiesta, incorpora elementos que enriquecen la creatividad litúrgica y que favorecen el sentido de Iglesia misionera, evitando que se transforme en una práctica meramente tradicional, rutinaria y social.
93. Esto es, sin duda, uno de los frutos más visibles de la renovación conciliar y que hoy, dado el desarrollo de los medios de comunicación y su poder generador de signos, es necesario renovar, junto a una iconografía que lleve a las personas a obtener mayor provecho del encuentro con el Señor y los hermanos que se produce en la asamblea (18 de 29 aportes de diócesis y áreas).

Una Iglesia que anuncia

5. LA ANIMACION BÍBLICA DE LA PASTORAL

94. La Sagrada Escritura, “Palabra de Dios escrita por inspiración del Espíritu Santo”, es, con la Tradición, fuente de vida para la Iglesia y alma de su acción evangelizadora. Desconocer la Escritura es desconocer a Jesucristo y renunciar a anunciarlo” ³⁹.
95. Como Iglesia debemos impulsar a vivir la coherencia con el Evangelio para la transformación de la convivencia y estructuras sociales en la línea del Reino. Por ello, la importancia de contar con un equipo diocesano y su respectivo encargado de la animación bíblica de la pastoral (8 de 29 aportes de diócesis y áreas).
96. “Entre las muchas formas de acercarse a la Sagrada Escritura, hay una privilegiada a la que todos estamos invitados: la *Lectio divina* o ejercicio de lectura orante de la Sagrada Escritura” ⁴⁰. (14 de 29 aportes de diócesis y áreas).
97. Un relevante rol tiene hoy conocer la espiritualidad bíblica, que permita realizar una mejor interpretación y reconocer el llamado que Dios nos realiza. La espiritualidad bíblica es entendida como aquella que permite ordenar la vida según la Palabra de Dios animada por el Espíritu Santo, en el contexto de la vida comunitaria.

6. LA RENOVACION COMUNITARIA DE LA PASTORAL

6.1. Renovación de las estructuras

98. En respuesta a la invitación de Aparecida, se debe trabajar por la renovación de las estructuras pastorales, asumiendo como base la renovación de la Parroquia. Se constatan elementos socio culturales característicos de un cambio de época que la limitan frente a una acción pastoral cada vez más marcada por la movilidad y una nueva sensibilidad centrada en la experiencia personal y comunitaria (13 de 29 aportes de diócesis y áreas).

³⁹ DA 247.
⁴⁰ Ídem.

Una Iglesia que anuncia

99. Aparecida ha señalado los ámbitos relevantes de la acción parroquial, a saber: las celebraciones comunitarias, en especial de la eucaristía; una pastoral de comunidades viva y dinámica; que se promueva el discernimiento vocacional; ser un centro de irradiación misionera; estructuralmente sectorizada de modo que alcance a todos los ámbitos del territorio; que aplique para su planificación el método ver-juzgar y actuar; en definitiva, que incorpore en su accionar las cuatro dimensiones de la mediación del Señor (el anuncio de la Palabra de Dios, la celebración de sus misterios, el servicio a las personas, en especial a los más pobres y el servicio a la comunión que se da por medio de los procesos de conducción pastoral).

6.2. Renovación de la vida comunitaria. Hacer de la Iglesia *la casa y la escuela de la comunión* (13 de 29 aportes de diócesis y áreas).

100. Desde el Concilio Vaticano II la Iglesia se ha ido entendiendo cada vez más como Iglesia-Comunión: comunión de los cristianos con Cristo, y comunión de los cristianos entre sí ⁴¹. Hace falta promover una espiritualidad de la comunión ⁴², proponiéndola como principio educativo en todos los ámbitos en que actúa la Iglesia.
101. Espiritualidad de la comunión significa ante todo una mirada del corazón hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros. Es, además, la capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico y, por tanto, como “uno que me pertenece”, para saber compartir sus alegrías y sus sufrimientos, para intuir sus deseos y atender a sus necesidades, para ofrecerle una verdadera y profunda amistad.
102. La fe vivida en comunidad debe verse reflejada en metodologías comunitarias para la catequesis; una catequesis dialogante, respetuosa con otras experiencias religiosas, en especial las cristianas, fortaleciendo la unidad de fe y vida, como testigos del resucitado.

41 Cfr. LG 6.

42 Cfr. Juan Pablo II, *Novo Millennio Ineunte*, 43.

Una Iglesia que anuncia

103. Una renovación de las estructuras pastorales nos llevara a crecer en apertura, sintonía y cercanía a la vida real, a las necesidades y anhelos de las personas, asumiendo de mejor manera el contexto social de nuestras comunidades, así como las necesidades existentes en el entorno (11 de 29 aportes de diócesis y áreas).

7. UNA COMUNIDAD MISIONERA

104. “La Iglesia peregrinante es misionera por naturaleza, porque toma su origen de la misión del Hijo y del Espíritu Santo, según el designio del Padre”⁴³.

105. Aparecida afirma que la “misión es para comunicar vida. La vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad. (...) la vida se alcanza y madura a medida que se la entrega para dar vida a los otros. Eso es en definitiva la misión”⁴⁴.

106. Nos convocamos para despertar mayor fervor en el espíritu misionero en nuestra Iglesia y ser una Iglesia más misionera, que va hacia la gente. Realizando esfuerzos misioneros que puedan profundizarse y extenderse, logrando que estas experiencias sean un hábito (9 de 29 aportes de diócesis y áreas).

8. UNA IGLESIA INCIDIENDO EN EL MUNDO

107. Los obispos declaran: “A pesar de los desconciertos que pueden producir los cambios de cultura, y a pesar de nuestra propia debilidad, de nuestros errores y pecados, nos sentimos llamados a discernir el paso de Dios, discernir los signos de los tiempos, asumiendo las grandes oportunidades que este profundo cambio de época nos ofrece”⁴⁵.

108. Conviene generar instancias de diálogo con las diferentes instituciones sociales, para colaborar mutuamente en el desarrollo

43 DA 347.

44 DA 360.

45 Carta Pastoral p.21.

Una Iglesia que anuncia

de proyectos que vayan en beneficio de las personas. Trabajar en red, a nivel de capillas, parroquias, colegios y pastorales específicas, con todas aquellas organizaciones sociales, culturales y de base que colaboran en la promoción humana y social de las personas, cultivando un mayor vínculo con el ámbito político y con movimientos sociales (8 de 29 aportes de diócesis y áreas).

109. Que la Iglesia pueda ser más audaz para hacer presente con más fuerza su postura y visión frente a temas de la realidad política y social que vive el país, especialmente ante leyes que afecten la familia, la vida, la creación. Es relevante que todos los agentes pastorales conozcan la postura de la Iglesia frente a temas socialmente transversales.
110. Hoy se requiere mayor inserción en el ámbito del movimiento cultural, potenciando el aporte de la Iglesia a la comunidad en diálogo con las diversas culturas, y abriendo las puertas de nuestras instituciones católicas para actividades y eventos sociales, culturales y/o deportivos organizados por la misma parroquia o por otras entidades.
111. Una actitud ecuménica de diálogo con diversos interlocutores de otras comunidades eclesiales cristianas y no cristianas puede ser muy fecunda (4 de 29 aportes de diócesis y áreas).

Capítulo III:

Una Iglesia que sirve

112. En la consulta realizada a las diócesis y áreas pastorales se preguntó acerca de ámbitos que podrían constituirse en sectores de preocupación preferencial para los próximos años. En este apartado los recogemos y señalamos la frecuencia que recibieron, de modo que ayude al discernimiento que sobre este punto se hará en esta Asamblea.

1. PRIORIDADES PASTORALES

1.1. Niños y jóvenes

113. Según el Censo del año 2012 cerca de un 45% de la población está dentro de esta edad ⁴⁶, lo que lo constituye un grupo determinante para la acción pastoral de la Iglesia. Por su parte, Aparecida llama a “renovar, en estrecha unión con la familia, de manera eficaz y realista, la opción preferencial por los jóvenes, dando nuevo impulso a la Pastoral de Juventud en las comunidades eclesiales (diócesis, parroquias, movimientos, etc.)” ⁴⁷.

114. Inspirados en el reciente Congreso de jóvenes ⁴⁸, se propone que los niños y jóvenes se conviertan en una prioridad pastoral de modo que se les pueda entregar un mayor protagonismo, con más amplios espacios de participación desde una pastoral juvenil vocacional que toque sus vidas y dé respuestas a los preguntas fundamentales de la fe y de estos tiempos.

115. Esto supone contar con una mayor presencia y acompañamiento por parte de los presbíteros, religiosos, religiosas y laicos asesores y animadores formados adecuadamente. Un instrumento indispensable es contar con un itinerario de pastoral juvenil tipo, de modo que pueda aplicarse a diversas realidades juveniles. Especial preocupación en este ámbito son los sectores populares, y jóvenes y niños vulnerables, muchos de los cuales no reciben una formación sólida desde la niñez (21 de 29 aportes de diócesis y áreas).

⁴⁶ De 0-14 años hay 3.881.364 habitantes, un 23% de la población y de 15-29 años hay 3.659.426 habitantes, un 22% de la población, cuyo total es de 16.634.603 habitantes.

⁴⁷ DA 446.

⁴⁸ Congreso Nacional de Jóvenes Católicos. *Memoria*. Concepción, 23 al 27 de enero del 2013.

Una Iglesia que sirve

1.2. Nueva Evangelización

116. “Sólo una fe sólida y robusta, propia de los mártires, puede dar ánimo a tantos proyectos pastorales, a medio y a largo plazo, vivificar las estructuras existentes, suscitar la creatividad pastoral a la altura de las necesidades del hombre contemporáneo y de las expectativas de las sociedades actuales”⁴⁹.
117. Desde aquí es que se propone que se priorice una nueva evangelización con un ardor, método y expresiones de acuerdo al cambio cultural actual, de modo que asegure la transmisión de la fe según las directrices que promueve la Santa Sede (16 de 29 aportes de diócesis y áreas).

1.3. Matrimonio y familia

118. Un agente privilegiado para la transmisión de la fe es la familia. “El mensaje cristiano sobre el matrimonio y la familia es un gran don, que hace de la familia un lugar ejemplar para dar testimonio de la fe, por su capacidad profética de vivir los valores fundamentales de la experiencia cristiana: dignidad y complementariedad del hombre y la mujer, creados a imagen de Dios (cf. Gn 1,27), apertura a la vida, participación y comunión, dedicación a los más débiles, atención educadora, confianza en Dios como fuente del amor que realiza la unión”⁵⁰.
119. Esta breve descripción releva la necesidad de un opción preferencial por las familias y los hogares que requiere, prioritariamente, contar con una reflexión más detenida y profunda en torno a la familia desde la Palabra de Dios y el Magisterio de la Iglesia. Se propone crear orientaciones para las nuevas formas de convivencia (uniones de hecho, entre otras), de modo que se conviertan en una línea estructural y transversal para las orientaciones pastorales.

49

Ídem.

50

Instrumentum laboris 110.

Una Iglesia que sirve

120. Es necesaria una palabra clara frente a las actuales situaciones sociales, como la homosexualidad, el divorcio, la realidad de las personas separadas y las nuevas familias. Importa poder abordar la pastoral con familias no fundadas en el sacramento del matrimonio. ¿Cómo acoger y darles un espacio pastoral a las personas que sufren por su condición homosexual o por el dolor de un divorcio? Se pide apoyar a los matrimonios en crisis, y promover una pastoral familiar más práctica que teórica (12 de 29 aportes de diócesis y áreas).

1.4. Los laicos en la vida de la Iglesia

121. “A los fieles laicos corresponde, en particular, demostrar con el propio testimonio que la fe cristiana constituye una respuesta a los problemas existenciales que la vida pone en cada tiempo y en cada cultura, y que, por lo tanto, la fe interesa a cada hombre, aunque sea agnóstico o no creyente. Esto será posible si se superara la fractura entre Evangelio y vida, recomponiendo en la cotidiana actividad – en la familia, en el trabajo y en la sociedad – la unidad de una vida que en el Evangelio encuentra inspiración y fuerza para realizarse en plenitud”⁵¹ (10 de 29 aportes de diócesis y áreas).
122. Una opción prioritaria en este sentido deberá ser reforzada en un doble aspecto. Por una parte, incorporando una mayor formación y responsabilidad hacia los ministerios laicales tan necesarios en comunidades semiurbanas o rurales, de modo que en ellos se refleje la corresponsabilidad de los laicos en la Iglesia. Por otra, apostar por la formación de líderes sociales y por el aporte de profesionales con su conocimiento y con la santificación del trabajo ordinario. Es necesario crear centros de formación permanente para los laicos y fortalecer la propuesta de la nueva catequesis, junto con destinar agentes pastorales laicos y consagrados a acompañar a los laicos, sobre todo a los que están en el servicio público y en la política, para que desde la alegría de ser cristianos, se reencanten con el anuncio de Cristo y el servicio a los hermanos y se atienda al diálogo entre fe y cultura.

Una Iglesia que sirve

1.5. Opción preferencial por los pobres y marginados

123. Un rasgo de la identidad de la Iglesia en Chile es la teológica⁵² opción por los pobres y marginados⁵³. Las personas vulnerables y en situaciones delicadas, como los migrantes, los pueblos originarios y un abandonado mundo rural chileno, deben ser objeto de la atención prioritaria de la acción pastoral de la Iglesia.
124. Por de pronto, hemos de cuidar nuestro lenguaje de modo que sea comprensible y significativo para los pobres. Que nuestra mirada se dirija a los más necesitados, los más alejados, los que sufren, desde un Evangelio que quiere hablarle a sus vidas, tocar su corazón (7 de 29 aportes de diócesis y áreas).

1.6. Vida sacerdotal y religiosa, formación y vocaciones

125. Fomentar las vocaciones a la vida presbiteral y religiosa, afianzando una pastoral vocacional y las visitas periódicas de seminaristas y/o religiosas(os) para aumentar la vocaciones (7 de 29 aportes de diócesis y áreas).

1.7. Vida Espiritual y litúrgica

126. En el espíritu del documento de Aparecida la invitación a encontrarnos con “Jesucristo, de modo admirable, en la Sagrada Liturgia. Al vivirla, celebrando el misterio pascual, los discípulos de Cristo penetran más en los misterios del Reino y expresan de modo sacramental su vocación de discípulos y misioneros”⁵⁴.
127. Se propone que este lugar de encuentro con el Señor, ayude a crecer en el espíritu de acogida que debe caracterizar nuestras celebraciones y a la Iglesia en general, inculturándola para que

⁵² Señala el DA 392: “Nuestra fe proclama que “Jesucristo es el rostro humano de Dios y el rostro divino del hombre”. Por eso “la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza. Esta opción nace de nuestra fe en Jesucristo, el Dios hecho hombre, que se ha hecho nuestro hermano (cf. Hb 2, 11-12)”.

⁵³ Señala el DA 391 “La opción preferencial por los pobres es uno de los rasgos que marca la fisonomía de la Iglesia latinoamericana y caribeña”.

⁵⁴ DA 250.

Una Iglesia que sirve

favorezca la comprensión del mensaje cristiano en la mayoría de la comunidad. Potenciar la celebración sin presbítero y presidida por laicos (3 de 29 aportes de diócesis y áreas) ante la carencia de presbíteros y diáconos permanentes, en todas las capillas y comunidades (5 de 29 aportes de diócesis y áreas).

1.8. Tecnología al servicio de la Palabra de Dios

128. Queremos hacer uso de las nuevas tecnologías para evangelizar y dinamizar, también para escuchar y dialogar con las nuevas culturas. Para que el mensaje de Jesucristo se inserte en esos nuevos espacios, es necesario asumirlos como una ayuda en la difusión, promoción, formación y el diálogo entre los distintos miembros del pueblo de Dios (20 de 29 aportes de diócesis y áreas).

CAMINAMOS EN EL AÑO DE LA FE

129. Caminando 50 años después del acontecimiento del Concilio Vaticano II y 6 años después del encuentro del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en Aparecida, la Iglesia Católica que anuncia el Reino de Dios en Chile, se convoca para escuchar en actitud de discernimiento los llamados que el Espíritu Santo nos comunica hoy, por medio de los signos de los tiempos, signos que hacen presente la acción del Señor en la historia.

130. Tal escucha viene motivada por el mandato de Jesús de ir a anunciar del Reino de Dios (Mt. 28,18-20) y asumida, luego de la venida del Espíritu Santo, en Pentecostés, por los discípulos, hasta el día de hoy y que verificamos en la rica vida que experimentamos en las comunidades.

131. Habiendo hecho el discernimiento de los signos de los tiempos y asumido el llamado a anunciarlo, buscamos convertirlo en verdadero servicio para el pueblo de Dios, de cara a una nueva evangelización que nos lleve a buscar nuevos métodos, formas y realizaciones para la transmisión de la fe.

Una Iglesia que sirve

132. Nuestra actitud la recogemos en el texto del evangelio que ilumina nuestro encuentro: “Señor, si eres Tú mándame ir a Ti” (Mt. 14,28). El conjunto del texto bíblico inspirador, nos ayuda a entrar más profundamente en este diálogo:

“Después que se sació la multitud, Jesús obligó a los discípulos que subieran a la barca y pasaran antes que Él a la otra orilla, mientras Él despedía a la multitud. Después, subió a la montaña para orar a solas. Y al atardecer, todavía estaba allí, solo. La barca ya estaba muy lejos de la costa, sacudida por las olas, porque tenían viento en contra. A la madrugada, Jesús fue hacia ellos, caminando sobre el mar. Los discípulos, al verlo caminar sobre el mar, se asustaron. «Es un fantasma», dijeron, y llenos de temor se pusieron a gritar. Pero Jesús les dijo: «Tranquilícense, soy Yo; no teman». Entonces Pedro le respondió: «Señor, si eres tú, mándame ir a tu encuentro sobre el agua». «Ven,» le dijo Jesús. Y Pedro, bajando de la barca, comenzó a caminar sobre el agua en dirección a Él. Pero, al ver la violencia del viento, tuvo miedo, y como empezaba a hundirse, gritó: «Señor, sálvame». En seguida, Jesús le tendió la mano y lo sostuvo, mientras le decía: «Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?» En cuanto subieron a la barca, el viento se calmó. Los que estaban en ella se postraron ante Él, diciendo: «Verdaderamente, tú eres el Hijo de Dios»”

(Mateo 14, 22-33)

133. Este texto es muy rico en su contenido ⁵⁵. Si lo analizamos solo a la luz de lo que humanamente podemos realizar y de la fuerza de los fenómenos naturales, el seguimiento y anuncio de Cristo aparece con escasas posibilidades. Si solo atendemos a las circunstancias del momento, “por el viento que silba en nuestros oídos, entonces la fe se hundirá”. Nuestros sentimientos de temor pueden ser los mismos que tuvieron los discípulos en un primer momento e inundarnos el deseo de abandonar la barca.

55 Recogemos de manera libre el comentario al texto que hace el papa emérito Benedicto XVI en Ratzinger, Joseph: Dios y mundo. Una conversación con Peter Seewald. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, p. 225-226.

Una Iglesia que sirve

134. “Si lo hacemos, hemos perdido la verdadera ancla que consiste en nutrirnos de la relación con la que se supera la fuerza de gravedad, la fuerza de gravedad de la muerte, la fuerza de gravedad de la historia y sus imposibles. Tener fe significa resistir la fuerza de gravedad que nos arrastra hacia abajo. Fe significa comunión con el dueño de la otra fuerza de gravedad, la que nos proyecta hacia arriba, nos sostiene y nos transporta mas allá de la muerte” ⁵⁶.



www.iglesia.cl/asambleaeclesial